

La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de violencia. Pelaya, Aguachica y San Martín: Municipios del Sur del Cesar

Presentado por:

Eimi Yolantly Álvarez Carvajalino

María José Hernández Guerrero

Bryam Jamith Obregón Quintero

Soly Soeyka Sánchez Meneses

Jineth Alcira Serrano Coronel

Presentado a:

Diana Marcela Toro Jiménez

UNAD – Universidad Nacional Abierta y a Distancia

ECSAH – Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades

Psicología. – Diplomado acompañamiento psicosocial en escenarios de violencia

2025

Resumen

Este trabajo aborda el papel de la narrativa y la imagen como herramientas de acompañamiento psicosocial en contextos de violencia, tomando como referencia los casos de Bojayá y los municipios del sur del Cesar. El estudio parte del reconocimiento de la memoria, la resiliencia y la reconstrucción simbólica como ejes centrales para comprender los procesos de afrontamiento y transformación en comunidades afectadas por el conflicto armado. Su objetivo fue identificar los recursos de resiliencia y los elementos narrativos que permiten resignificar el dolor y fortalecer la identidad colectiva. Fue una investigación de tipo cualitativo con enfoque narrativo y psicosocial, sustentada en el análisis de relatos de vida, el uso de la técnica foto voz y la observación reflexiva de testimonios y producciones visuales. Las fuentes principales fueron los relatos de Gloria, sobreviviente del desplazamiento forzado, y los testimonios recogidos en el documental Bojayá: entre fuegos cruzados. Los resultados evidenciaron que, a pesar de la pérdida y el sufrimiento, emergen múltiples formas de resistencia y reconstrucción. En Gloria, la resiliencia se manifestó en su rol como madre, lideresa y agente comunitaria. En Bojayá, las prácticas culturales, la memoria colectiva y las redes de apoyo fortalecieron la identidad y el sentido de pertenencia. La fotografía y la narrativa se consolidaron como medios terapéuticos y de acción social que permiten transformar el trauma en esperanza. Se concluye que narrar y recordar no perpetúa el dolor, sino que posibilita la sanación simbólica, la reconstrucción del tejido social y la dignificación de la memoria colectiva.

Palabras claves: (Resiliencia, Violencia, Memoria, Narrativa, Acompañamiento)

Abstract

This work explores the role of narrative and imagery as tools for psychosocial support in contexts of violence, drawing on the cases of Bojayá and the southern municipalities of Cesar. The study recognizes memory, resilience, and symbolic reconstruction as key elements for understanding coping and transformation processes within communities affected by armed conflict. Its main goal was to identify the resilience resources and narrative elements that help reframe pain and strengthen collective identity. It was a qualitative study with a narrative and psychosocial approach, based on the analysis of life stories, the photo voice technique, and reflective observation of testimonies and visual productions. The main sources included Gloria's story a survivor of forced displacement and testimonies collected in the documentary Bojayá: Between Crossfires. The findings showed that despite loss and suffering, multiple forms of resistance and reconstruction emerge. In Gloria's case, resilience was expressed through her role as a mother, leader, and community advocate. In Bojayá, cultural practices, collective memory, and support networks helped reinforce identity and a sense of belonging. Photography and storytelling proved to be both therapeutic and socially transformative tools that turn trauma into hope. In conclusion, telling and remembering do not perpetuate pain; instead, they open the way to symbolic healing, the rebuilding of social bonds, and the dignification of collective memory.

Keywords: (Resilience, Violence, Memory, Narrative, Support)

Tabla de contenido

Análisis narrativo del relato “Una madre valiente y echada pa’lante”	9
Luces y sombras que emergen del mundo psicosocial del caso	10
Cómo se nombra a sí misma: entre sentirse víctima y reconocerse sobreviviente	11
Lo que la violencia significa desde adentro	13
Caminos que ha usado para sostenerse	14
Huellas de resiliencia	15
Umbrales para escucharse el alma con un poco más de calma	16
Análisis y presentación: “Bojayá: entre fuegos cruzados” documental sobre la masacre en esa población del Chocó.....	20
Ecos cotidianos y memorias antiguas que revelan las tramas psicosociales de la comunidad .	22
Signos y resonancias que el cuerpo, la mente, los vínculos y la cultura dejan en la vida de las personas	23
Caminos colectivos que despiertan fuerzas internas y acompañan a los pobladores de Bojayá, en su manera de enfrentar la vida	25
Fundamento teórico	25
Población	26
Descripción de las estrategias	26
Informe reflexivo y analítico de la experiencia sobre las imágenes y las narrativas	30
Ecos de un territorio que resiste: memoria, símbolo y reconstrucción en el sur del Cesar	36

Territorio que habla: el contexto como entramado simbólico	37
Voces que resisten: lo simbólico y la subjetividad	37
Imágenes que sanan: la memoria viva como acción colectiva	38
Semillas de resiliencia: recursos de afrontamiento visibles	39
Trascender el dolor: reflexión psicosocial, política y ODS.....	39
Conclusión	41
Referencias bibliográficas.....	42

Lista de tablas

Tabla 1 <i>Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas</i>	17
Tabla 2 <i>Estrategias psicosociales</i>	27

Lista de figuras

Figura 1 <i>Ecos del silencio.</i>	31
Figura 2 <i>Entre la sombra y la luz.</i>	32
Figura 3 <i>Ecos del nuevo amanecer.</i>	33
Figura 4 <i>Entre el silencio y la esperanza.</i>	34
Figura 5 <i>Del viento de la realidad al rayo de esperanza.</i>	35

Lista de apéndices

Apéndice A <i>Ecos de un territorio que resiste: memoria, símbolo y reconstrucción en el sur del Cesar</i>	45
--	----

Análisis narrativo del relato “Una madre valiente y echada pa’lante”

La historia de Gloria es una mezcla intensa de dolor, valentía y una capacidad casi instintiva de seguir adelante, algo que ella misma expresa cuando dice “yo he sido una mujer muy valiente” (p. 22). Este relato permite analizar desde el enfoque narrativo cómo la palabra ayuda a reconstruir la experiencia subjetiva de quienes han vivido situaciones traumáticas, ofreciendo un espacio para expresar y resignificar lo que han atravesado (White, 2004). Durante años construyó su vida en “una finquita en San Luis, no muy retiradita” (p. 21) que cuidaba con su familia y donde soñaba un futuro sencillo, pero el conflicto la arrancó de ese lugar: vio cómo los grupos armados llegaron a su casa, amenazaron a sus hijos y manipularon su cotidianidad hasta volverla insostenible, tal como recuerda que a sus hijos “les mostraban armas, cadenas, plata, mejor dicho, de todo” (p. 21). Aun así, en medio del miedo, eligió proteger a los suyos, incluso cuando significaba enfrentar a quienes tenían el poder de quitarle todo, como cuando dijo con determinación: “podían quedarse con la finca, con todo, pero no con mis hijos” (p. 21).

La desaparición y posterior reencuentro con su esposo marcado por el olvido, la enfermedad y el trauma, la obligaron a reinventarse una y otra vez. Lo acompañó hasta el final, sosteniéndose con una fortaleza que tal vez ni ella sabía que tenía, incluso cuando él preguntaba confundido: “¡Ay! ¿Usted quién es?” (p. 21). Después de su muerte, siguió criando a sus hijos, trabajando en lo que apareciera y liderando procesos comunitarios cuando aún cargaba su propio duelo, reafirmando que “he hecho de todo” (p. 21). Gloria nunca dejó de moverse, ella aprendió a ser madre, proveedora, lideresa y compañera de comunidad; asimismo encontró en el trabajo, en la tierra y en sus hijos una razón para continuar; decía que con ellos “ahí voy” (p. 21).

Se equivocó, se quebró, lloró mucho, pero también tomó decisiones firmes, cuidó a otros y mantuvo la dignidad incluso cuando todo alrededor parecía derrumbarse, pero hoy, cuando

mira hacia atrás, siente tristeza, sí, pero no rencor. Ella misma lo dice con calma: “cuando pienso acerca del pasado me da tristeza, pero no tengo rencor con ellos” (p. 22). Lo que queda en ella no es la marca de la víctima, sino la huella de una mujer que resistió con todo lo que tenía y que, de alguna forma, sigue encontrando maneras de sostener la vida. Gloria, a su manera, es una prueba silenciosa de que la resiliencia también puede ser una forma de amor.

Luces y sombras que emergen del mundo psicosocial del caso

La historia de Gloria muestra una serie de emergentes psicosociales profundamente ligados a la violencia y al desarraigo. Según Fabris, et al. (2010) los emergentes psicosociales son hechos o fenómenos que aparecen cuando hay un desajuste entre necesidades y respuestas sociales. Generan un cambio en la memoria colectiva, impactan la vida cotidiana y condensan múltiples significados personales y sociales. En su relato, puede verse como el desplazamiento forzado marca el punto de quiebre en su vida: la pérdida de su finca en San Luis, del entorno rural que amaba y de la estabilidad que había construido con su familia, algo que ella recuerda cuando dice: “compré una finquita en San Luis, no muy retiradita. Estuve ahí hasta que me desplazaron en el 2004” (p. 21). A ello se suma el secuestro y tortura de su esposo, la amenaza de reclutamiento de sus hijos cuando le dijeron que “el niño de 11 años ya se puede ir con nosotros” (p. 21), el miedo constante y la ruptura del proyecto de vida familiar.

Estas experiencias no solo implican pérdidas materiales, sino también emocionales y simbólicas: la fractura del hogar, el duelo prolongado y el impacto en su salud mental, evidente cuando habla de su esposo “él no se acordaba de mí, no se acordaba de nada” (p. 21), y que “siempre lloraba y se quejaba mucho” (p. 21). Sin embargo, en medio del dolor surgen también nuevos lazos de apoyo comunitario, como su participación en la asociación de desplazados, donde encuentra un espacio de acompañamiento y reconstrucción colectiva, recordando que allí

“hacíamos asambleas cada uno o dos meses” (p. 22). Según Fabris, et al. (2010) son como una obra de arte o un sueño, los emergentes responden a necesidades relevantes y reúnen múltiples significados personales y sociales. Esa diversidad de sentidos y respuestas es lo que les permite convertirse en verdaderos emergentes dentro de lo colectivo.

La historia de Gloria nos remite, además, a un contexto social más amplio donde se hacen visibles los emergentes psicosociales que atraviesan a muchas comunidades: la desigualdad, la pérdida de territorio y la ruptura del tejido social. En estos escenarios, la guerra arrasa con hogares, sueños y la sensación de seguridad, como cuando Gloria recuerda que en diciembre “A las seis de la tarde todo el mundo estaba encerrado” (p. 21), por el control armado. Pero también da lugar a la aparición de redes de apoyo que sostienen y acompañan. Estas redes no solo brindan ayuda material, sino también emocional y simbólica, recordando que nadie se reconstruye en soledad. Así, la experiencia de Gloria deja entrever que incluso en los entornos más golpeados, la solidaridad puede transformarse en el punto de partida para la esperanza y la dignidad, como ella expresa cuando dice: “he recibido mucho apoyo” (p. 21).

Cómo se nombra a sí misma: entre sentirse víctima y reconocerse sobreviviente

En su relato, Gloria reconoce el daño y el sufrimiento vivido, pero no se define únicamente desde el lugar de víctima. Aunque su discurso está atravesado por el dolor, la pérdida y la injusticia, lo que predomina es un tono de acción y persistencia, algo que se refleja cuando afirma: “he hecho de todo” (p. 21). y también cuando repite con sencillez “ahí voy” (p. 21). Su lenguaje es concreto, vital y lleno de movimiento, sostenido por frases como “yo he sido una mujer muy valiente” (p. 22), que emergen de una vida marcada por la dureza. Este cambio de verse como víctima a verse como sobreviviente es clave en la terapia narrativa, porque el

significado que se le da a la experiencia modifica cómo se siente y se vive emocionalmente el trauma. (White, 2004)

Estas expresiones la posicionan como una sobreviviente que rehace su historia, no como alguien detenida en el trauma. Se nombra a sí misma desde la fortaleza, el esfuerzo diario y el cuidado de sus hijos, lo mismo que defendió el día en que dijo: “podían quedarse con la finca, con todo, pero no con mis hijos” (p. 21). Incluso al recordar episodios devastadores como el asesinato de su esposo o el despojo de su casa, su discurso no busca compasión, sino mostrar cómo logró mantenerse en pie y transformar la adversidad en impulso vital. Podría decirse que doña Gloria encarna ambas dimensiones: víctima y sobreviviente.

Su historia revela el rostro más duro del sufrimiento humano, expresado en momentos como aquel en el que relató que a su esposo “no lo reconocí, no se acordaba de nada” (p. 21), pero también la fuerza silenciosa que impulsa a seguir viviendo. En medio del vacío que deja la pérdida, encuentra dentro de sí una energía capaz de sostenerla: la resiliencia. Según Giraldo, et al. (2021). la resiliencia surge del vínculo entre lo que somos y los recursos afectivos del entorno, su ausencia puede hacer que el sujeto caiga. Pero incluso con un apoyo mínimo, el proceso resiliente puede comenzar y sostenerse.

Esta resiliencia no surge como una simple respuesta ante la adversidad, sino como una forma de coraje frente al destino. Su relato demuestra que el dolor puede transformarse en una fuerza de vida, del mismo modo que lo hizo cuando dijo “con la ayuda de Dios hemos salido adelante” (p. 22), en una manera de reconstruir el sentido cuando todo parece derrumbarse. Gloria enseña que sobrevivir no significa olvidar, sino aprender a caminar con las heridas abiertas y, aun así, tener la valentía de mirar hacia adelante. Su ejemplo se convierte en una voz de aliento para quienes han perdido algo o a alguien y sienten que no pueden levantarse. Ella

simboliza la posibilidad de transformar el sufrimiento en impulso, el llanto en enseñanza y la pérdida en memoria viva. Su vida nos recuerda que, aunque frágil, el ser humano posee una fortaleza interior capaz de resistir, adaptarse y volver a comenzar, igual que ella lo hizo cuando salió con sus hijos diciendo: “yo alcancé a salir con los niños” (p. 22).

Lo que la violencia significa desde adentro

La violencia es una fuerza injusta que atropella la libertad y la vida, sometiendo a la víctima mediante intimidación o agresión física, generando miedo e indefensión. (Urta Portillo 1997, citado en Penagos, 2009; citado por Navarrete, 2024) Para Gloria, la violencia es una fuerza invasiva que destruye la vida cotidiana, las relaciones y la identidad. No se trata solo de enfrentamientos armados o intereses territoriales, sino de una agresión íntima que entra en su casa, amenaza a sus hijos y descompone la estructura familiar, como cuando recuerda que a su hija “le decían que se la iban a llevar” (p. 21). Representa la pérdida del control sobre lo más querido, pero también una prueba moral y espiritual. Es una agresión humana, repetitiva, cargada de emociones y voluntad, que deja huellas profundas. (Urta Portillo 1997, citado en Penagos, 2009; citado por Navarrete, 2024)

En su relato, la violencia no logra convertirla en alguien resentida; al contrario, expresa con serenidad: “cuando pienso acerca del pasado me da tristeza, pero no tengo rencor con ellos” (p. 22). Esa frase condensa una comprensión profunda: reconoce el daño, pero decide no reproducirlo. Su discurso revela una búsqueda de reconciliación interior, una forma de resistir desde la compasión y no desde el odio. Como sugiere CNMH, (2014), citado en Giraldo, (2019) El daño no puede borrarse por el dolor y lo inexplicable del hecho violento. Por eso, la reparación debe reconocer que no se puede volver atrás y, desde ahí, crear medidas que dignifiquen a la víctima y a sus familiares.

Caminos que ha usado para sostenerse

El afrontamiento es cómo las personas lidian con las consecuencias de la violencia. No son pasivas: buscan significado, información, guardan silencio, denuncian, se organizan, intentan olvidar, consumen alcohol o niegan lo ocurrido como formas de resistir. (Beristain, 2012) pero en su historia, doña Gloria se moviliza por una mezcla de fuerzas personales, familiares y comunitarias que, poco a poco, la van sosteniendo en medio de la adversidad. La fe aparece como un apoyo constante, casi un murmullo que acompaña cada decisión, reflejado en expresiones como “gracias a Dios” (p. 21) y también cuando afirma: “con la ayuda de Dios hemos salido adelante” (p. 22). El rol de madre la empuja a proteger a sus hijos aun cuando el miedo es grande; la lleva a negociar con los paramilitares y, más tarde, a tomar la decisión de huir, contándolo con claridad cuando dice: “yo alcancé a salir con los niños”, y reafirmando al declarar: “podían quedarse con la finca, con todo, pero no con mis hijos” (p. 21).

El trabajo en la galería, la frutería o como empleada doméstica no solo es una vía para sobrevivir económicamente, sino también una manera de recordarse que sigue teniendo autonomía y dignidad, tal como expresa cuando dice: “he hecho de todo” (p. 21). Su participación en la asociación de desplazados abre otro espacio: allí acompaña a otros y resignifica lo vivido, encontrando en lo colectivo un nuevo sentido, como evidencia cuando recuerda que allí se organizó un “proyecto de granja con ocho ramas” (p. 22) y que en las reuniones “hacíamos asambleas cada uno o dos meses, recogíamos una cuota de mil pesos para sostenimiento, y la afiliación costaba cinco mil” (p. 22). Y está, por supuesto, el coraje. No es una valentía que niegue el dolor, sino una que lo mira de frente, como cuando afirma: “yo he sido una mujer muy valiente” (p. 22). En Gloria, esa fuerza se vuelve resiliencia: una energía que

nace de lo que duele, pero que se transforma en esperanza y en la voluntad de seguir escribiendo su propia historia. (Giraldo, et al. 2021).

Huellas de resiliencia

Según Manciaux (2012), la resiliencia es la capacidad de recuperarse, adaptarse y continuar tras experiencias adversas, manteniendo esa fuerza en el tiempo. En el relato de Gloria esto se hace evidente en tres planos. En lo personal, logra reinventarse después de la pérdida de su esposo y su hogar, afirmando que “he hecho de todo” (p.21) para seguir adelante. En lo familiar, sostiene a sus hijos y los impulsa a estudiar, resaltando con orgullo que “todos están estudiando gracias a Dios” (p.22). En lo comunitario, transforma su dolor en apoyo para otros, liderando durante años una asociación de desplazados. Su fortaleza emocional y capacidad de adaptación atraviesan todo el relato. Incluso cuando admite con sencillez “ahí voy” (p.21), expresa que la reconstrucción no es un logro repentino, sino un camino que se avanza día a día, entre la esperanza, el cansancio y la voluntad de no rendirse.

La resiliencia es la capacidad de personas o familias para enfrentar adversidades y recuperarse fortalecidos. Permite superar eventos traumáticos como la violencia, pérdida o desplazamiento, y desarrollarse exitosamente a pesar de circunstancias difíciles. (Giraldo, et al. 2021). Asimismo, en Gloria esa resiliencia también se expresa en su capacidad de enfrentar momentos devastadores: cuando tuvo que decir “tenían que matarme primero” (p. 21), para proteger a sus hijos, cuando vio a su esposo sin reconocerla y aun así decidió acompañarlo, o cuando, a pesar del cansancio, afirmaba: “con la ayuda de Dios hemos salido adelante”. La frase con la que cierra “yo he sido una mujer muy valiente” (p. 22), sintetiza esa resiliencia: no niega el dolor, lo integra en una narrativa de superación y dignidad. Todo esto muestra que en Gloria la

resistencia no es solo un acto de sobrevivir, sino una elección diaria de seguir construyendo vida a pesar de la herida.

Umbrales para escucharse el alma con un poco más de calma

Las siguientes preguntas buscan encontrar un espacio humano en donde la señora Gloria, junto con su dolor y fuerza, pueda expresarse sin miedo. Como lo plantea Beristain (2012), no se trata de interrogarla, sino de acompañarla con respeto, evitando juicios y revictimización. Implica no causar daño, prevenir nuevos abusos y no obligarla a repetir su testimonio, sino reconocer su experiencia con dignidad. Estas preguntas son necesarias porque detrás del dolor de Gloria habitan la dignidad y la esperanza. Ella logró sobrevivir incluso después de ver cómo se llevaban a su esposo y reencontrarlo enfermo, sin memoria. Ese cruce entre fractura y fortaleza exige un acompañamiento humano, cuidadoso y respetuoso, que no busque extraer información, sino abrir un espacio seguro para la palabra.

Las preguntas planteadas no se centran únicamente en los hechos vividos, sino en el significado que estos han tenido en su vida personal, familiar y comunitaria. Por un lado, las preguntas circulares permiten que Gloria no se piense sola, aislada en su dolor, sino en relación con sus hijos, su comunidad y las personas que la han acompañado. Eso ayuda a reconocer redes de apoyo que muchas veces ella misma da por sentadas, pero que han sido clave para sostenerse. Las preguntas reflexivas son necesarias porque le devuelven la palabra a Gloria desde un lugar más interno. No le preguntan solo qué pasó, sino qué significó y cómo se ha ido encontrando a sí misma. Ahí es donde el relato deja de ser solo trauma y empieza a convertirse en comprensión y resignificación. Y las preguntas estratégicas miran hacia adelante. No se quedan ancladas en el dolor, sino que buscan activar recursos, ideas y gestos que puedan fortalecerla a ella y a otras mujeres.

Poder contar su verdad, no solo lo ocurrido, sino lo que eso significa social y emocionalmente le permite salir de la confusión, validar su experiencia y disminuir el aislamiento. Escucharla con respeto, contrastar la información y asegurar un trato digno resulta fundamental para prevenir nuevas formas de victimización y posibilitar procesos de resignificación y reconstrucción subjetiva (Beristain, 2012).

Tabla 1

Formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circular	¿Cómo sientes que tus hijos han ido acompañándote en este camino, incluso en esos momentos donde necesitaste un poco de fuerza extra?	Busca comprender los vínculos familiares como recurso emocional y fuente de resiliencia ante la pérdida. En este sentido, Beristain (2012) plantea que la atención psicosocial implica acompañar a individuos, familias o comunidades para afrontar el impacto traumático de violaciones de derechos humanos, promoviendo el bienestar y fortaleciendo las capacidades emocionales y sociales de las víctimas. (p. 9).
	Cuando piensas en lo que has vivido y en la forma en que te has movido dentro de tu comunidad, ¿cómo crees que eso ha tocado o inspirado a otras mujeres?	Permite conocer cómo las redes de apoyo y la interacción entre personas favorecen la reconstrucción y el empoderamiento colectivo. Las víctimas y las organizaciones de derechos humanos buscan transformar sus vidas y enfrentar la injusticia a través de la búsqueda de desaparecidos, juicios, reparación y memoria simbólica. (Beristain, 2012, p. 15).

Reflexiva

¿Cómo has sentido la presencia de la escuela, la iglesia o las organizaciones de tu alrededor en los pasos que las mujeres dan para sentirse más seguras y con más voz?

Si te escuchas por dentro, ¿cómo dirías que te has ido encontrando de nuevo después de todo lo que has atravesado?

¿En qué momentos has sentido que ese dolor tan profundo empezó a transformarse en algo que te sostiene o te da un impulso para seguir?

Si estuvieras frente a mujeres que han pasado por historias parecidas a la tuya, ¿qué palabras, así sencillas y honestas, te gustaría regalarles?

Reconoce el papel y límites de actores sociales e instituciones en la recuperación de las mujeres, y cómo su compromiso influye en reparación y derechos. La atención psicosocial está ligada a los derechos humanos: aborda violaciones sufridas y promueve el ejercicio de los derechos como parte del apoyo emocional. (Beristain, 2012, p. 11).

Promueve la introspección y el reconocimiento de recursos emocionales y personales surgidos tras la violencia. Según Beristain (2012), las violaciones de derechos humanos generan un estigma moral: las víctimas son acusadas o criminalizadas, pierden estatus y recursos, y ven cuestionadas sus creencias sobre el mundo, la justicia o la espiritualidad. (p. 23).

Busca mostrar los procesos de resiliencia y resignificación emocional a través de la narrativa. La atención psicosocial no debe centrarse solo en el trauma; muchas víctimas necesitan abordar conflictos familiares, relaciones y redes de apoyo. Debe enfocarse en sus necesidades y ayudarles a mejorar su vida. (Beristain, 2012, p. 17).

Reconocer a la víctima desde un rol activo y transformador la convierte en agente de cambio y apoyo comunitario. Según el PAPSIVI (2017) La atención psicosocial impulsa acciones afirmativas que buscan reducir desigualdades y discriminación,

<p>¿Qué gestos, espacios o pequeñas acciones crees que podrían ayudar a que las mujeres que han vivido situaciones similares se sientan más unidas y acompañadas?</p>	<p>protegiendo especialmente aspectos clave para el desarrollo del proyecto de vida de esta población.</p> <p>Permite identificar propuestas colectivas de acompañamiento y empoderamiento que fortalezcan redes solidarias para el bienestar emocional y social. Los impactos aparecen a nivel individual, familiar y comunitario, por lo que es necesario explorar estos tres niveles al abordar el impacto y las necesidades psicosociales de las víctimas. (Beristain, 2012, p. 23).</p>
<p>Estratégica Pensando en tu comunidad, ¿qué crees que necesitarían otras mujeres para abrir su propio camino y salir adelante, como tú poco a poco lo has hecho?</p>	<p>Indaga estrategias colectivas de reparación y resiliencia basadas en la acción comunitaria. Según el PAPSIVI (2017) Los equipos psicosociales identifican el daño psicosocial generado por los hechos violentos, haciendo visible el sufrimiento, el lugar desde donde se habla y el reconocimiento de lo perdido, tanto individual como colectivamente.</p>
<p>¿Qué tipo de apoyo o lugares te harían sentir más acompañada, más sostenida, mientras sigues dando pasos en este proceso?</p>	<p>Ayuda a identificar necesidades psicosociales y orientar la intervención mediante redes de apoyo y acompañamiento continuo. Como señala Corte (2000), la psicología social se desarrolla en contextos geográficos y sociales específicos, alrededor de problemas propios de esas realidades, lo que termina definiendo su contenido disciplinar. (p. 144)</p>

Nota. La tabla 1 presenta la formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas en el campo psicosocial. *Fuente.* Elaboración propia.

Análisis y presentación: “Bojayá: entre fuegos cruzados” documental sobre la masacre en esa población del Chocó

La narración permite resignificar la propia existencia sin reducirla solo a lo simbólico o lo emocional. Así, el sujeto expresa su historia mediante sentidos y significados, construyendo una identidad que le da continuidad, distinción y reflexión como ser narrativo (González Rey, citado en Giraldo, 2019). En este sentido, el documental “Bojayá: entre fuegos cruzados” ofrece una mirada profunda y conmovedora sobre la masacre ocurrida en esta comunidad del Chocó: “El nivel de indignidad, con que murieron nuestros paisanos, nuestras familias: algunos quedaron sin ropa, otros totalmente molidos. Algunas personas nunca vimos.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 2:12), revelando no solo el horror de la violencia, sino también las secuelas psicosociales que han marcado a sus habitantes. Asimismo, se relata que: “Durante un enfrentamiento entre las FARC y los paramilitares, un cilindro bomba lanzado sobre una iglesia acabó con la vida de más de 70 personas. Guerrilleros de las FARC lanzaron pipetas, una de las cuales cayó en la Iglesia del Pueblo, donde se refugiaba la población civil.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 2:36)

A través de los testimonios de los sobrevivientes, se evidencia cómo el trauma colectivo ha afectado la salud mental de la población, generando desconfianza, ansiedad y un persistente sentido de pérdida en la vida cotidiana. En palabras de una víctima: “Pensé, hasta mi Dios nos está abandonando.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 3:02) No obstante, también se resalta la resiliencia de la comunidad, que busca sanar y reconstruir su identidad mediante la memoria histórica y la solidaridad. Esta dualidad entre el sufrimiento y la esperanza resulta fundamental para comprender el proceso de recuperación emocional. Como se expresa más adelante: “Cuando uno ha sufrido tanto, es importante que el mundo conozca estas historias. El Comité Nobel de Noruega ha decidido dar el Premio Nobel de Paz 2016 al presidente de Colombia, Juan Manuel

Santos, por su esfuerzo para terminar la guerra civil del país. Las víctimas aquí presentes, en representación de las víctimas del conflicto armado en Colombia, que se pongan de pie para que reciban el homenaje que merecen.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 3:31)

El relato principal es narrado por Leyner Palacios, un hombre que sobrevivió al horror y hoy es símbolo de resistencia. Él describe cómo, en medio del enfrentamiento, corría mientras las balas pasaban a su lado. Llevaba en brazos a su pequeña hija y, al no encontrar salida, tuvo que lanzarse al río para salvarse. Allí recuerda: “Los paramilitares disparaban, disparaban, y en medio de eso nosotros saltábamos por arriba de los fusiles para poder pasar, como jugando velillo. La guerrilla nos disparaba del otro lado del río, hacia precisamente donde estaba el fuego, y nosotros estábamos ahí, en medio del fuego cruzado.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 36:50) La niña, demasiado pequeña para comprender, vivió entre el miedo y la desesperación. Su mente quedó en estado de alarma, generando un trauma que perduró durante años. En otro testimonio se añade: “Había una señora que estaba cargando a su niño llorando, una cosa impresionante, para mí eso fue muy triste porque nos tocó rogarle a la señora que dejara al hijo. Una madre nunca abandona a sus hijos, aunque estén muertos.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 37:12)

Con el tiempo y el acompañamiento profesional, logró superar parte de ese miedo y hoy es una joven que ha aprendido a reconciliarse con su pasado y a recuperar el cariño hacia su padre. Por su parte, Leyner se convirtió en abogado defensor de las víctimas, trabajando con compromiso por la justicia y la memoria, demostrando que del dolor también pueden surgir caminos de transformación. Sobre esto, su hija señala: “A mí me gusta lo que él hace, porque es como ayudar a defender los derechos de las víctimas y a mí me parece súper bueno eso. Le pregunto: ¿por qué no dejas ese trabajo? Dice que no, que es algo necesario hacerlo para que la gente no se olvide de lo que pasó.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 21:05) Aunque el conflicto

sea cruel, el sujeto asume los eventos narrativamente, conectando lo vivido con su experiencia y creando nuevas posibilidades (Bruner, 2004, citado en Giraldo, 2019).

Otro testimonio profundamente conmovedor es el de Heiler Rentería: el Señor Palacios dice “Yo lo admiro mucho, porque con él soy muy amigo. Pues imagínese cómo le dolerá a una persona que perdió a su mujer, con quien compartía todos los días, con quien luchaba, y que perdió cinco hijos.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 15:35) A pesar de mostrarse fuerte, evita el contacto visual prolongado, lo cual evidencia que aún carga con un trauma no resuelto. Cuando se realizaron las exhumaciones para identificar correctamente los cuerpos, no fue capaz de asistir, delegando esa tarea a otra persona. Más adelante, con el apoyo de su nueva esposa, quien se ha convertido en su principal red de apoyo, logró participar en el segundo llamado y acompañar el proceso. Según él mismo expresa: “Para mí es un tipo que irradia paz.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 16:01) Cada quien construye su forma de vivir y resistir frente a la barbarie, siempre desde el respeto a la dignidad humana (Bruner, 2004, citado en Giraldo, 2019).

Ecós cotidianos y memorias antiguas que revelan las tramas psicosociales de la comunidad

El caso de Bojayá revela heridas individuales y colectivas que todavía laten, a veces silenciosas y otras imposibles de ocultar. En palabras de uno de los testimonios: “Nosotros perdimos 48 niños en la masacre de Bojayá. Pero ¿cuántos niños han padecido en esta guerra zurda en el Pacífico colombiano? ¿Y será que no es posible buscar un camino para que no se sigan perdiendo en esta tragedia? Yo pienso que esto es importante y hay que sacarles tiempo a las cosas importantes.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 21:42) Los emergentes psicosociales son hechos o fenómenos que surgen ante un desajuste entre necesidades y respuestas sociales. Generan cambios en la memoria colectiva, impactan la vida cotidiana y expresan formas de resolver contradicciones dentro del proceso social (Fabris, et al. 2010).

En este documental emergen el trauma emocional y psicológico dejado por el conflicto armado, la ruptura de vínculos familiares y comunitarios, los desplazamientos que obligaron a rehacer la vida desde cero y, al mismo tiempo, las expresiones culturales que se volvieron refugio, resistencia y memoria. Como se menciona: “Yo entiendo que, si yo quiero existir, debo de dar perdón para que haya la paz. Porque si no se da el perdón, no hay paz.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 26:36). Aparecen las redes de apoyo que sostienen la resiliencia, la capacidad de transformar el dolor en acción colectiva y liderazgo social, junto con la desconfianza hacia las instituciones y esa sensación persistente de vulnerabilidad. En otro testimonio: “Apreciado y querido hijo, vinimos a visitarte para que tú le pidas al Señor por todo, que nos ayude. Que esto que sucedió no suceda más nunca en ninguna parte.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 26:50) Todo esto se teje con la memoria histórica, como fundamento de identidad, de búsqueda de justicia y, quizá, de un futuro un poco más digno para quienes han cargado con tanto.

Signos y resonancias que el cuerpo, la mente, los vínculos y la cultura dejan en la vida de las personas

Lo psicosocial puede comprenderse como riesgo, promoción, prevención o cambio, y funciona también como factor protector. Influye en la calidad de vida en un sistema de doble vía: el ambiente afecta a la persona y esta, a su vez, impacta su entorno, generando consecuencias biológicas, psicológicas, sociales y culturales (Giraldo et al., 2021). Las heridas biológicas se manifiestan en cuerpos que cargan trauma: insomnio, cansancio persistente, enfermedades que emergen cuando las palabras no bastan y emociones desbordadas. Como señala el documental: “Esta lista es la totalidad de las personas que sufrieron lesiones físicas y psicológicas. Tenemos 158 personas con fracturas en cabeza y piernas. Bojayá ha sido una tragedia que, desde nuestra

perspectiva, no ha sido adecuadamente atendida por el gobierno, y las víctimas siguen sufriendo” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 07:38).

Lo psicológico se manifiesta en culpa, ansiedad, miedo a la repetición de la violencia y dificultades para transitar el duelo. Como relata una voz del documental: “Uno tiene una herida que nunca sana, cuando vengo a esta iglesia, me acuerdo hace 15 años” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 16:53). Socialmente, el desplazamiento forzado, la ruptura del tejido comunitario, la desconfianza institucional y la transformación de roles familiares dejan huellas profundas. Al respecto, se afirma: “La dejación de armas garantiza que no actúen contra la población, asegurando la no repetición” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 19:00).

Lo cultural también se ve interrumpido: tradiciones y rituales fúnebres se fracturan. “Se quebró, por decirlo de alguna manera, todo el manejo cultural de la muerte. Para nosotros, el muerto tiene un tratamiento particular: canto, oración y rituales como la novena, el Gualí y el velorio, que guían al difunto al cielo. Sin embargo, tuvimos que recoger restos de la iglesia con pala, colocarlos en bolsas y arrojarlos a un hueco. Así, una persona fallecida allí, a quien no pudimos rezarle, es un ángel que nos negaron.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 43:14). Aun así, del quiebre surge la fuerza del alabao, que recupera la memoria y se convierte en un gesto colectivo de sanación.

Todo ello convive con símbolos de violencia como los fuegos cruzados y la representación de la masacre, que encapsulan la brutalidad del conflicto, pero también con la resiliencia que aparece en las iniciativas comunitarias, los espacios de diálogo y la defensa de las prácticas ancestrales. Tal como se expresa: “La gente de Bojayá desea que el mundo conozca lo que ha ocurrido. Esa es la única manera de que las personas comiencen a sanar las heridas causadas por tanta tragedia y sufrimiento. Y, en lo personal, también me sirve como un espacio

de sanación.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 01:12:15). La participación en asociaciones de desplazados se destaca como un espacio de acompañamiento y reconstrucción colectiva. En palabras del documental: “El Chocó es río. El Chocó es lluvia. El Chocó es calor. El Chocó es alegría. El Chocó es ambiente, es fauna, es flora. El Chocó es travesía. El Chocó es agua.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 09:00)

Finalmente, las experiencias de transformación se revelan en quienes, después de sobrevivir, se convierten en voces de paz y justicia, reescribiendo la narrativa de la violencia hacia un horizonte donde la reconciliación y la reconstrucción social parecen, por fin, posibles. Así se expresa al cierre: “Víctima significa ser esperanza. Significa ser luchador. Significa ser capaz de reconciliarse. Significa tener mucho amor y, sobre todo, mucha alegría. El Chocó es una población que está compuesta de mucha gente berraca, mucha gente pujante, que yo no sé de dónde saca la fuerza todos los días.” (El Tiempo Casa Editorial, 2022; 01:15:55).

Caminos colectivos que despiertan fuerzas internas y acompañan a los pobladores de Bojayá, en su manera de enfrentar la vida

La presente propuesta se desarrolla bajo un enfoque de revisión documental para comprender el estado actual del caso Bojayá y de sus sobrevivientes. A partir de estos documentos se construyen los elementos teóricos, cualitativos y cuantitativos que sustentan la intervención, con el objetivo de fortalecer el bienestar emocional, la resiliencia comunitaria y la reconstrucción del tejido social en la población afectada.

Fundamento teórico

La intervención psicosocial, basada en las ideas de Martín-Baró (2006), busca atender a las mayorías oprimidas y comprender el impacto de la violencia sociopolítica en las

comunidades. Propone reparar emocionalmente, fortalecer lo social y reconstruir colectivamente, abordando los traumas no solo individualmente sino también desde las estructuras de opresión históricas. Igualmente, se retoma la Psicología de la Liberación de Martín-Baró, citado en Corte (2000) la cual resalta la memoria histórica, la participación comunitaria y la transformación social para recuperar bienestar y dignidad. La narración del dolor y los espacios de palabra permiten resignificar la experiencia, fortalecer la identidad colectiva y restaurar el sentido de pertenencia de las víctimas, promoviendo justicia social.

Población

La masacre dejó aproximadamente 79 víctimas mortales, aunque algunos estudios extienden esta cifra a 119 fallecidos en procesos posteriores de identificación. Además, se registraron entre 90 y 100 personas heridas, muchas de ellas con secuelas físicas permanentes. A nivel poblacional, el desplazamiento afectó a entre 1.000 y 1.500 habitantes que abandonaron su territorio en condiciones extremas de vulnerabilidad. Se estima que entre 300 y 400 personas sobrevivieron directamente a la explosión, conformando un grupo con alta exposición al trauma. (Informes oficiales del CNMH y la Unidad para las Víctimas. s/f)

Descripción de las estrategias

“Sanando la memoria” acompaña a sobrevivientes y familiares de víctimas con altos niveles de trauma y duelo no resuelto, buscando reparación simbólica. “Redes que abrazan” aborda la fragmentación del tejido social causada por el desplazamiento masivo, promoviendo apoyo y reconstrucción comunitaria. “Tejiendo futuro” se orienta a familias afectadas, población desplazada y jóvenes que perdieron sus proyectos de vida. Esta experiencia dejó una huella emocional multigeneracional y muestra la necesidad de procesos de memoria, reparación

emocional y reconstrucción espiritual que restauren vínculos, den lugar a la palabra y reconozcan el sufrimiento colectivo como parte de la dignidad humana.

Tabla 2

Estrategias psicosociales.

Nombre.	Descripción.	Objetivo.	Fases y tiempo.	Acciones por implementar.	Impacto deseado.
“Sanando la memoria”	Reconocer el dolor en espacios colectivos permite a los sobrevivientes expresarse sin miedo. La memoria, desde un enfoque psicosocial y comunitario, actúa como herramienta terapéutica y simbólica. El acompañamiento psicológico debe ayudar a comprender la realidad social y liberarla de ideologías que perpetúan	Promover procesos de reconstrucción emocional y colectiva mediante la narración y resignificación del trauma vivido.	Fase de sensibilización (1 mes): Encuentros comunitarios para presentar la propuesta y construir confianza. Fase de narración (2 meses): Círculos de palabra, talleres de escritura y arte para expresar el dolor. Fase de resignificación (2 meses): Creación de memoriales simbólicos representando la	1. Realizar talleres de memoria y duelo acompañados por psicólogos y líderes comunitarios. 2. Crear espacios de expresión artística (pintura, canto, teatro comunitario). 3. Elaborar un mural colectivo con frases de esperanza y símbolos culturales del pueblo.	Favorecer la expresión emocional, fortalecer la identidad colectiva y transformar el dolor en memoria viva.

	desigualdad, como lo plantea Martín-Baró, citado en Corte (2000)		fortaleza de la comunidad.		
“Redes que abrazan”	Reconstruir los lazos comunitarios fortalece el bienestar colectivo al fomentar solidaridad y acompañamiento. La psicología debe contribuir a la transformación social orientada a la justicia, impulsando cambios estructurales y resiliencia comunitaria, como plantea Martín-Baró, citado en Corte (2000).	Fortalecer las redes familiares y comunitarias para mejorar los procesos de afrontamiento y apoyo psicosocial entre los habitantes de Bojayá.	<p>Fase de diagnóstico comunitario (1 mes): Identificación de líderes naturales, familias vulnerables y redes existentes.</p> <p>Fase de fortalecimiento (3 meses): Formación en comunicación asertiva, resolución de conflictos y escucha activa.</p> <p>Fase de sostenibilidad (continuo): Creación de grupos de apoyo con acompañamiento institucional.</p>	<p>1. Crear grupos de apoyo mixtos (mujeres, hombres, jóvenes y adultos mayores).</p> <p>2. Realizar encuentros mensuales de integración comunitaria.</p> <p>3. Gestionar alianzas con instituciones locales y nacionales de atención a víctimas.</p>	Restablecer los vínculos sociales, promover la empatía y reforzar la confianza colectiva, generando una red sólida de apoyo emocional y social.
“Tejiendo futuro”	Inspirada en la resiliencia del pueblo de	Potenciar la autonomía, el liderazgo y las	<p>Fase de motivación (1 mes): Charlas y</p>	<p>1. Formación en oficios locales (artesanías,</p>	Fortalecer la resiliencia, recuperar la

Bojayá, la estrategia impulsa proyectos productivos y educativos que dan sentido tras el conflicto. Según Martín-Baró, citado en Corte (2000), la memoria fortalece la identidad y resignifica el dolor, transformando el trauma en aprendizaje comunitario y reconstrucción social.	capacidades comunitarias mediante el desarrollo de proyectos de vida individuales y colectivos.	talleres sobre resiliencia, liderazgo y empoderamiento Fase de formación (3 meses): Capacitación en proyectos productivos, educación financiera y emprendimiento local. Fase de implementación (4 meses): Ejecución de proyectos comunitarios sostenibles y acompañamiento técnico.	cultivos tradicionales, cocina típica). 2. Creación de una feria anual “Hecho en Bojayá” para mostrar los logros de la comunidad. 3. Implementación de becas o programas de apoyo educativo para jóvenes.	esperanza y promover el desarrollo comunitario sostenible, transformando el pasado doloroso en oportunidades de crecimiento.
--	---	---	---	--

Nota. La tabla 2 presenta la formulación de estrategias psicosociales para potenciar los recursos de afrontamiento en los pobladores de Bojayá. *Fuente.* Elaboración propia.

Informe reflexivo y analítico de la experiencia sobre las imágenes y las narrativas

Según Cantera (2009) La Foto voz usa a las fotografías para mostrar problemas sociales. Es una forma de ver, entender y transformar realidades difíciles. Como se expresa: “las calles son la evidencia de un municipio que ha tenido que transitar por muchos momentos de oscuridad, violencia y desigualdad” (Figura 1). Al hablar de Pelaya, Aguachica y San Martín es entrar en un territorio donde la memoria pesa, pero también donde la vida insiste; así como en San Martín “habitan también los silencios que dejó la violencia” (Figura 2).

En el sur del Cesar, la violencia dejó cicatrices profundas: calles que alguna vez fueron escenarios de miedo, familias que aprendieron a desplazarse antes que, a quedarse, silencios que terminaron volviéndose costumbre. Tal como se narra: “las risas se apagaron y la sombra del olmo se convirtió en un recordatorio constante de la inseguridad” (Figura 3). Y, aun así, en medio de todo eso, la gente siguió buscando formas de contarse, de mirar su historia sin que doliera tanto; como ocurre en Aguachica, donde “a pesar de las sombras y los vestigios de tristeza, no agacha la cara, sino que levanta su cabeza” (Figura 4). Ahí fue donde la experiencia de Foto Voz empezó a tomar sentido, se aportó una mirada particular, casi como si entre todos intentaran armar un mapa emocional del territorio. Justo como sugieren las narrativas donde “cada risa es un lazo que une a los niños, cultivando empatía y comprensión” (Figura 5).

Las imágenes que se muestran en la figura 1 que se presentan a continuación corresponden al municipio de Pelaya y surgen del ejercicio de foto voz como una forma de acercarse a los silencios, las huellas y las memorias que dejó la violencia en el territorio. A través de estas se busca reconocer cómo, incluso en medio del dolor, el espacio conserva significados y abre posibilidades de reconstrucción y esperanza colectiva.

Figura 1

Ecos del silencio



Nota. La Figura 1 muestra como Pelaya transforma las huellas del conflicto en memoria y esperanza, mostrando espacios donde el silencio aún habla, pero la vida vuelve a renacer.

Fuente. Elaboración propia.

Ecos del silencio nos guía por Pelaya, un territorio donde “la memoria del dolor y la esperanza del renacer” conviven en cada espacio. Allí, “la tierra susurra secretos que no se oyen, pero se sienten en la brisa”, recordándonos que incluso los paisajes tranquilos guardan ecos del miedo. Las fotografías nos llevan a lugares “donde el silencio respira” y donde “el pasado sigue hablando” pese a la quietud. También aparece esa “presencia invisible” que habita las ausencias y cuyos nombres aún resuenan en el aire. Entre estos escenarios surgen “conversaciones del alma”, puentes suaves entre lo vivido y lo que aún florece. En el movimiento comunitario “renace la fuerza”, como un pueblo que vuelve a soñar y a escribir nuevos comienzos. Pelaya, finalmente, “no se nombra, se siente”: es raíz, abrazo y renacer.

Las siguientes imágenes de la figura 2 hacen referencia al municipio de San Martín, un territorio atravesado por experiencias de violencia, pero también por procesos de transformación

comunitaria. Las imágenes permiten observar cómo el miedo y el silencio han ido dando paso, poco a poco, a expresiones de vida, color y resignificación del espacio como escenario de encuentro y reconstrucción social.

Figura 2

Entre la sombra y la luz



Nota. En la figura 2 se muestra a San Martín transformando sus heridas del pasado en espacios de color, vida y esperanza, pasando del miedo a la reconstrucción comunitaria. **Fuente.** Elaboración propia.

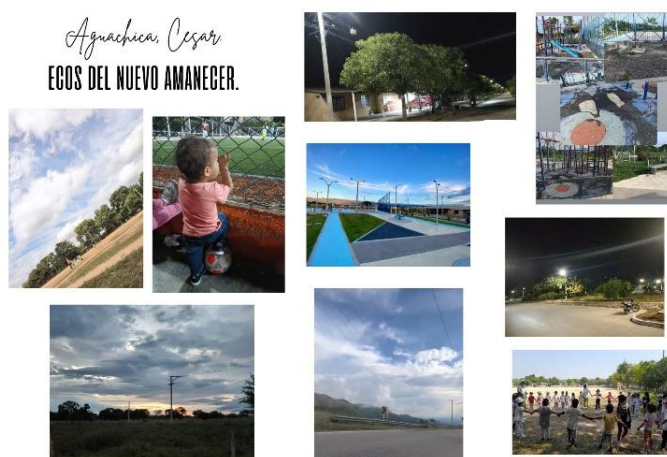
Entre la sombra y la luz nace en San Martín, un lugar donde “todo empezó a tener sentido” porque sus calles guardan “una mezcla extraña de dolor y esperanza”. Allí persisten “los silencios que dejó la violencia” y “las ausencias que todavía se sienten”, pero también una comunidad que aprendió a seguir adelante. Partimos desde el Momento 1: Entre la sombra, que representa “el pasado herido, el tiempo del miedo, la pérdida y el silencio”. Historias como “el eco de una madre”, marcada por una pérdida repentina, y “un domingo cualquiera”, donde la rutina se quebró, muestran cómo la vida puede detenerse de golpe. Sin embargo, el recorrido avanza hacia el Momento 2: Hacia la luz, donde “los espacios se llenan de color y la esperanza

se hace visible”. Lugares donde antes reinaba el miedo “hoy se llenan de risas, vida y comunidad”.

Las imágenes que muestran las figuras 3, 4 y 5 son correspondientes a diferentes sectores de Aguachica, las cuales reflejan un territorio marcado por el abandono, la desigualdad y las huellas de múltiples violencias, pero también por la fuerza de una comunidad que resiste y se reinventa. A través de estas imágenes se visibilizan tanto las fracturas del tejido social como las pequeñas acciones cotidianas que sostienen la memoria, la unión y la esperanza.

Figura 3

Ecos del nuevo amanecer



Nota. La figura 3 brinda un recorrido por un barrio de Aguachica marcado por el miedo y el abandono, pero donde aún sobreviven la memoria, la unión y pequeños gestos de esperanza.

Fuente. Elaboración propia.

En Ecos del Nuevo Amanecer se abre un recorrido por un barrio que intenta sanar sus heridas. Todo comienza bajo “la sombra del olmo”, ese árbol que fue “testigo de risas y sueños” antes de presenciar la violencia que “cambiaría el destino del barrio para siempre”. La narrativa

continúa en “la cancha”, un lugar que carga ahora con “el eco del descuido” y donde “la falta de iluminación ha permitido que el miedo se instale”. Pero también se dibujan horizontes nuevos: “las vías de la esperanza”, “el juego de la unión”, y “el vuelo de las cometas”, donde la comunidad puede “transformar el eco del descuido en un canto de resiliencia”.

Figura 4

Entre el silencio y la esperanza



Nota. En la figura 4 se muestra cómo el sector urbano de Aguachica transforma el abandono y las huellas de la violencia en memoria viva, resistencia comunitaria y pequeñas semillas de renacer. **Fuente.** Elaboración propia.

Entre el silencio y la esperanza nos sitúa en un sector urbano de Aguachica, “marcado por el abandono, la pobreza y las huellas de múltiples violencias”. Lo que antes fueron “escenarios de encuentro y convivencia” hoy son símbolos de “olvido y fragmentación del tejido comunitario”. En el Momento 1, las imágenes revelan “la crudeza de un territorio marcado por el olvido y la violencia”, donde cada rincón guarda “huellas del miedo, la exclusión y el deterioro social”. Lugares donde “las paredes agrietadas guardan secretos que se niegan a desaparecer” y

donde los árboles “abrazan el concreto como si intentaran proteger lo que queda de nosotros”. En el Momento 2, la mirada cambia: la comunidad transforma el dolor en memoria y resistencia. Espacios donde “cada nombre inscrito es un acto de resistencia frente al olvido” y donde “el juego se convierte en cura, en semilla de esperanza”.

Figura 5

Del viento de la realidad al rayo de esperanza



Nota. La figura 5 muestra como Aguachica reconoce su dolor, pero también la fuerza comunitaria que impulsa el renacer y el deseo de un futuro más digno. **Fuente.** Elaboración propia.

Del viento de la realidad al rayo de esperanza, muestra cómo Aguachica ha vivido entre “momentos de oscuridad, violencia y desigualdad”, donde “el reflejo del abandono y la indiferencia social gritan tanto” como el río que atraviesa sus historias. También se recuerda a “los que nunca debieron irse” y a una tierra que hoy clama “que pare la angustia, que cese el dolor”. Sin embargo, el relato cambia de tono al revelar que, a pesar de todo, existe “la luz, el aire fresco y las ganas de progresar”. En las calles y en los parques florece “la cultural, el arte y

el talento”, mientras la comunidad insiste en que “esos malos tiempos no vuelvan” y en que la educación sea “la base de una sociedad que busca sanar”.

En conjunto, las figuras y narrativas permiten comprender que los territorios de Pelaya, San Martín y Aguachica no solo han sido escenarios de violencia, sino también espacios donde la memoria, la resistencia y la esperanza siguen vivas. Las imágenes hacen visible algo que a veces se olvida: que junto a las huellas del conflicto existe una voluntad profunda de recomponer lo roto, de resignificar los espacios y de volver a habitar el territorio desde el encuentro y la vida cotidiana. En este sentido, la Foto Voz, más que una metodología, se convierte en un puente entre la herida y la posibilidad de volver a empezar, acompañando procesos de reconstrucción del tejido social y de dignificación de la memoria colectiva.

Ecós de un territorio que resiste: memoria, símbolo y reconstrucción en el sur del Cesar

Los municipios de Pelaya, San Martín y Aguachica, ubicados en el sur del Cesar, han sido testigos de profundas transformaciones sociales, históricas y emocionales. Alguna vez fueron pueblos tranquilos, pero con el paso del tiempo se convirtieron en escenarios donde la violencia directa, estructural y simbólica dejó huellas imborrables: esos “momentos de oscuridad, violencia y desigualdad”, (Figura 5); dejando “un pasado herido, tiempo del miedo y la pérdida”, (Figura 2). Masacres, desplazamientos, consumo de drogas y silencios colectivos moldearon una identidad marcada por el dolor: es “el reflejo del abandono grita tanto”, (Figura 5); aquellos “silencios que dejó la violencia”, (Figura 2). Aunque también por la esperanza de quienes decidieron permanecer y reconstruir su cotidianidad, convirtiéndolo en “un pueblo que vuelve a soñar”, (Figura 1).

La experiencia de foto voz permitió recorrer estos territorios con una mirada crítica y sensible, reconociendo que la memoria no solo se conserva en los hechos violentos, sino también en los espacios que han resistido al olvido: “escenarios de encuentro convertidos en símbolos de abandono”, (Figura 4); donde se pronuncia “el eco del descuido”. Cementerios, parques, canchas, calles y casas se revelan como testigos del pasado, pero también como escenarios de reconstrucción: “las vías de la esperanza”, (Figura 3); donde “la cultural, el arte y el talento florecen”, (Figura 5). En ellos habita una memoria colectiva que se resignifica a través del color, el juego y el encuentro, tejiendo vínculos que transforman el miedo en pertenencia.

Territorio que habla: el contexto como entramado simbólico

Desde la perspectiva de Galtung (2016), la violencia no se limita a los actos directos, sino que se enraíza en estructuras sociales que perpetúan el sufrimiento. En las fotografías, este entramado simbólico se hace visible: veredas que evocan desplazamientos pasados, “los que nunca debieron irse”, (Figura 5); aquellos “lugares donde la ausencia tiene nombre”, (Figura 1); parques desiertos que reflejan el silencio social, “parques donde la vida se detuvo”, (Figura 4). También espacios llenos de vida que expresan resistencia, donde “los espacios se llenan de color y esperanza”, (Figura 2). De este modo, el territorio deja de ser un simple escenario físico para convertirse en un tejido simbólico que narra la historia, el duelo y la reconstrucción colectiva, consiguiendo “transformar el eco del descuido en un canto de resiliencia”, (Figura 3).

Voces que resisten: lo simbólico y la subjetividad

Desde el enfoque de Martín-Baró, citado en Palma (2020), la violencia destruye no solo cuerpos, sino también identidades y vínculos sociales. Las fotografías actúan como metáforas de una subjetividad herida: “las paredes agrietadas guardan secretos”, (Figura 4); donde “el pasado sigue hablando”, (Figura 1). Pero también de la capacidad de los pueblos para reconstruirse

desde la memoria, ya que “la comunidad insiste en que esos malos tiempos no vuelvan”, (Figura 5); y con seguridad “renace la fuerza”, (Figura 1). Muros agrietados, caminos solitarios y rostros invisibles conviven con murales coloridos, canchas llenas y niños jugando, permitiendo que “el juego se convierta en cura”, (Figura 4); dejando que “los espacios se llenan de risas, vida y comunidad”, (Figura 2): símbolos de una comunidad que convierte el dolor en esperanza.

En este proceso, lo simbólico adquiere un papel esencial. La pintura, la luz y el arte en los territorios retratados funcionan como actos de resistencia: “el arte como luz que transforma”, (Figura 2); dejando que “los colores vuelven a ocupar los muros”, (Figura 3); donde la memoria deja de ser un peso y se transforma en una fuerza creadora que redefine el sentido de pertenencia: “la comunidad transforma el dolor en memoria viva”, (Figura 4). Desde esta mirada psicosocial, la resiliencia no implica negar el sufrimiento, sino transformarlo en motor de cambio, mostrando que “el rayo de esperanza persiste”, (Figura 5); aceptando que “la esperanza se hace visible”, (Figura 2). Las imágenes de la vida cotidiana, los gestos de solidaridad y espacios recuperados son testimonios de una comunidad que ha decidido volver a habitar su territorio desde la alegría y la memoria: “el vuelo de las cometas”, (Figura 3); donde “los espacios renacen con vida”, (Figura 2).

Imágenes que sanan: la memoria viva como acción colectiva

Siguiendo a Jelin (2022), recordar es un proceso social que resignifica el pasado desde el presente. En este sentido, la fotografía y la narrativa actúan como herramientas de reconstrucción de la memoria histórica y emocional, como cuando se dice: “cada nombre inscrito es un acto de resistencia frente al olvido”, y esas “paredes agrietadas guardan secretos que se niegan a desaparecer”, (Figura 4). Las imágenes producidas por el grupo no solo documentan lo ocurrido, sino que reactivan la conversación sobre lo que aún duele y lo que sigue vivo: “el miedo se

instala en los espacios abandonados”, (Figura 3). Este ejercicio promueve la reconstrucción del tejido social y el fortalecimiento de la identidad local, aportando a la reconciliación y a la justicia simbólica, queriendo gritar “que pare la angustia, que cese el dolor”, (Figura 5).

Semillas de resiliencia: recursos de afrontamiento visibles

Según Giraldo, et al. (2021). La resiliencia se entiende como la capacidad de recuperarse y mantener conductas adaptativas frente a la adversidad. Puede ser un rasgo del self, reforzado o debilitado por los retos, y permite desarrollar nuevas habilidades de afrontamiento tras experiencias estresantes. En las fotografías se puede ver una amplia mirada hacia la naturaleza y los elementos del entorno como metáforas de cambio y esperanza. El viento, la luz y el movimiento recuerdan que la vida persiste incluso en los lugares más golpeados por la violencia: “los espacios se llenan de color y esperanza”, (Figura 2). La comunidad, al volver la mirada hacia su entorno, descubre en lo cotidiano la posibilidad de sanar, gozando de “el juego de la unión”, (Figura 3); donde “el juego se convierte en cura”, (Figura 4). Encontrando en la unión familiar, la educación y el trabajo colectivo la fuerza para resistir y reconstruirse, dejando ver que “la educación es la base de una sociedad que busca sanar”, (Figura 5).

Trascender el dolor: reflexión psicosocial, política y ODS

La fotografía y la narrativa se convierten en formas emancipadoras de expresión que permiten a las comunidades narrar su historia desde su propio lenguaje (Cantera, 2009) como “la cultura, el arte y el talento florecen”; son esos “espacios que se llenan de risas, vida y comunidad”, (Figura 5), rompiendo el silencio impuesto por la violencia. En el sur del Cesar, la fotografía actúa como resistencia y reparación simbólica, transformando el recuerdo del dolor en una acción colectiva de esperanza, donde las comunidades narran su historia y construyen un futuro justo, solidario y en paz en donde se vuelva a ver “el vuelo de las cometas”, (Figura 3).

Desde una perspectiva psicosocial y política, esta experiencia demuestra cómo los encuentros dialógicos y las acciones comunitarias pueden reconstruir el tejido social y fomentar la paz territorial, llevando a “transformar el eco del descuido en un canto de resiliencia”, (Figura 3). Según el PNUD (s/f). Los ODS, buscan erradicar la pobreza, proteger el planeta y garantizar paz y prosperidad para todos, integrando sostenibilidad social, económica y ambiental y priorizando a los más rezagados. En sintonía con esto, el proyecto está ligado con el ODS 16, ya que este aporta a la construcción de memorias colectivas que no solo preservan el pasado, sino que impulsan una visión de futuro más justa y solidaria. La imagen, en este sentido, se convierte en una herramienta de reconciliación, donde recordar deja de ser un acto de dolor para transformarse en un acto de esperanza, dejando ver que “el rayo de esperanza persiste”, (Figura 5); y sintiendo que “la esperanza se hace visible”, (Figura 2).

Conclusión

Este trabajo nos permitió comprender, desde una mirada humana, cómo la narrativa, la imagen y la memoria se convierten en medios de sanación y reconstrucción en contextos marcados por la violencia. A través de las experiencias en Bojayá y en los municipios del sur del Cesar, entendimos que recordar y narrar no solo resignifica el dolor, sino que transforma la vulnerabilidad en fortaleza y las heridas en esperanza. Las historias compartidas reflejan la complejidad del trauma colectivo y la importancia de un acompañamiento psicosocial sensible, que reconozca a cada persona como sujeto de historia y dignidad.

El caso de Gloria nos mostró que, incluso en medio del desplazamiento y la pérdida, emergen recursos de afrontamiento y resiliencia que convierten a las víctimas en sobrevivientes activas. Su capacidad para proteger a su familia, liderar procesos comunitarios y reconstruir su proyecto de vida nos enseñó que la resiliencia no implica ausencia de dolor, sino la decisión de avanzar y transformar la adversidad en acción colectiva. De igual manera, el relato de Bojayá, con figuras como Leyner Palacios, nos recordó que el sufrimiento extremo puede convertirse en motor de liderazgo, justicia y construcción de paz, y que la memoria es esencial para garantizar la no repetición.

En Aguachica, Pelaya y San Martín observamos que la violencia sigue dejando huellas profundas; sin embargo, el ejercicio foto voz abrió una ventana hacia la empatía y la dignificación de quienes fueron silenciados. Las imágenes se convirtieron en puentes simbólicos que visibilizan la fuerza de las comunidades y su deseo de reconstruirse. Comprendimos que sanar no es olvidar, sino encontrar sentido en lo vivido y seguir tejiendo, colectivamente, caminos hacia la paz, la justicia y la esperanza.

Referencias bibliográficas

- Beristain, C. (2012) Acompañar los procesos con las víctimas. Colombia: PNUD; Programa Promoción de la Convivencia, 1, pp. 1-134
<https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/registros/18967>
- Cantera, L. (2009). La foto intervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia* Vol. 5 (1).
https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente
- Corte, L. (2000). La psicología de Ignacio Martín-Baró como psicología social crítica. Una presentación de su obra. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 53(3), 437-450.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2357055.pdf>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). “Bojayá: entre fuegos cruzados”, documental sobre la masacre en esa población del Chocó| El Tiempo. [video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>
- Estrategia de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado: En el marco del Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas – PAPSIVI, 2017. En *Ministerio de Salud y Protección Social*.
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/estrategia-atencion-psicosocial-victimas-conflicto-armado-papsivi.pdf>
- Fabris, F. Puccini, S. Cambiaso, M. (2010). Un modelo de análisis de la subjetividad colectiva a partir de la lectura de los emergentes psicosociales. In *XII Congreso metropolitano de*

psicología. Buenos Aires. <https://milnovecientossetentayochoblogspot.com/2015/08/un-modelo-de-analisis-de-la.html>

Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de estrategia*, (183), 147-168. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>

Giraldo, D. I. P., Pombo, M. C. V., Cruz, V. H., & Romero, W. M. M. (2021). Resiliencia y sanación integral en mujeres víctimas del conflicto armado. Libros Universidad Nacional Abierta ya Distancia, 1-135.

<https://libros.unad.edu.co/index.php/selloeditorial/catalog/view/15/24/202>

Giraldo, M. P. (2019). La narración cómo estrategia de resignificación de la subjetividad en víctimas del conflicto armado. *Revista Kavilando*, 11(1), 191-221. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/c/qcagk4/search/details/63wf5fh5hv?db=edsdnp>

Jelin, E. (2022). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica Argentina.

<https://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>

Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin fronteras: revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*, 1(2), 1.

https://scholar.google.com/scholar_url?url=https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2652421.pdf&hl=es&sa=T&oi=gsb-ggp&ct=res&cd=0&d=3402102395095371007&ei=gM4jae3UE-vJieoPsMzREQ&scisig=ABGrvjLqqRLhnhNnBZR_r_TZXXwz

- Navarrete, D. C. (2024). *Dimensión psicosocial y violencia*. [Objeto_virtual_de_Informacion_OVI]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/65612>
- Observatorio al día. (2019) *Masacre de Bojayá (2002)* Unidad para las víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/wp-content/uploads/2019/05/notao-8masacre-bojaya.pdf>
- Palma, C. (2020). Recuperar el legado de Martín-Baró: psicología social de la guerra. *psicología para América Latina*, (33), 53-65. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2020000100007&lng=pt&tlng=es
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (s/f). *Objetivos de desarrollo sostenible*. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>
- Unidad para las Víctimas. (s/f). *Unidad para las Víctimas*. Unidad Para Las Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/>
- Webmaster. (2025, May 5). *A 23 años de la masacre, Bojayá canta y resiste con dignidad y memoria*. Unidad Para Las Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/23-anos-de-la-masacre-bojaya-canta-y-resiste-con-dignidad-y-memoria/>
- White, M. (2004). El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple. *Desde la perspectiva narrativa*. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndice A

Ecos de un territorio que resiste: memoria, símbolo y reconstrucción en el sur del Cesar

Enlace: <https://youtu.be/1tl-dJCXZyg>

Nota: En este video se muestran las distintas formas de violencia identificadas por los estudiantes en los municipios del sur del Cesar, narradas desde un enfoque reflexivo y narrativo.

Fuente: Elaboración propia.